

PROF. DR. ENRIQUE MALBRAN

# “Si tuviera que hacer todo de nuevo lo haría igual”

Christian Bazán

Hijo del legendario pionero de la oftalmología, Enrique S. Malbran no desentonó con la carrera de su padre. Su aporte a la salud ocular argentina es invaluable.



**N**ació en Buenos Aires, pero su padre no era de la Capital. Se había instalado luego de trabajar como médico rural. En esa ciudad se inició en la oftalmología y allí, él, Enrique Segundo Malbran decidió estudiar medicina. Aunque jura que no tenía el mandato de seguir la especialidad de su padre Jorge, uno de los pilares de la historia oftalmológica argentina, encontró que era la materia que más le había gustado de la carrera de medicina. Un desafío para él, ya que debía abrirse camino en un terreno donde su padre era sumamente prestigioso. Pero no desentonó. Trabajó veinte años junto con Jorge Malbran, a quien no para de rendir tributo, fue el primer latino en presentar la Jackson Lecture, introdujo el láser y la microcirugía en la Argentina, fue nombrado académico sin ser docente universitario, recorrió el mundo trabajando junto con los más grandes y es considerado por sus pares –al igual que su padre– como un pionero de la oftalmología.

Además de la medicina ocular, Enrique Malbran ama viajar, escuchar a Mozart, el deporte de equipo y montar su tabla de *windsurf* sobre las olas de Punta del Este. También le apasionan las computadoras y se pasa horas en su estudio editando videos científicos que utiliza en sus cursos.

Apenas recibido se dedicó al estrabismo, pero de inmediato se destacó por su trabajo en retina y córnea.

**Más allá de su extensa formación, muchos dicen que también ha sido un gran autodidacta, ¿es así?**

Yo creo que es un término un poco rimbombante, creo que uno aprende de todas las cosas. Es cierto que muchas cosas uno las ha ido desarrollando sacando de una y otra parte, haciendo después la síntesis de lo que ha visto; aprendiendo a conocer a la gente, a quién hay que leer, a quién hay que seguir, buscando ejemplos, estímulos.

**¿Cómo lo llamaría entonces?**

Creo que esas cosas son inherentes a la forma de ser de cada uno, no se piensan tanto. Cuando a uno le preguntan por qué hace ciertas cosas, uno por ahí no sabe. Una vez un profesor me preguntó si yo ponía la mano “así” para hacer determinado gesto operatorio y yo dije que no me daba cuenta de cómo ponía la mano y que eso me hacía acordar a un cuento de un individuo que tenía una barba larguísima y le preguntaron si para dormir la ponía encima o debajo de la sábana. Él tampoco sabía y esa noche no pudo dormir porque no sabía dónde poner la barba... a mí me pasa lo mismo, creo que hay que hacer las cosas más naturalmente. No estoy diciendo que no hay que pensar qué hacer, pero tampoco es estudiar todas las estrategias y las cosas, me parece incomodísimo y poco natural.

**Cuando usted se recibió no había residencias, sin embargo apenas recibido ya trabajaba en una subespecialidad. ¿Cómo fue eso?**

Yo me recibí en el año 52, tenía 22 años cumplidos, pero mi primera pasión en la oftalmología fue el estrabismo. Trabajábamos junto con Atilio Norbis, estudiábamos todas las noches. En un principio diría que no hice una subespecialidad, porque hacía cirugía de estrabismo, de catarata, de córnea y en el año 53 se incorporó un tipo de observación de la retina -que era el método de Schepens- y con eso empecé a hacer la cirugía de retina. Diría que nunca fui un “mono especialista”. Siempre hice bastantes cosas y era divertido porque los retinólogos me decían “pero usted hace mucha córnea”, como que uno estaba fuera del equipo. Y los de segmento anterior me decían “pero, ¿cómo? usted hace demasiado retina”. Ahora eso no es frecuente, pero yo siempre he tratado de que los que se formaran conmigo aprendieran las dos cosas.

**Imagino que cuando entró a la Facultad de Medicina ya sabía qué especialidad iba a seguir.**

No.

**¿No?**

Tengo que decir que no. Sabía que mi padre tenía el deseo, pero nunca lo habló conmigo. Cada materia que iba dando me gustaba. Salvo unas poquitas, las quirúrgicas me gustaron todas. Estaba decidido a probar oftalmología, pero si no me gustaba no lo iba a hacer. Me gustó. Lo mismo ha pasado con mis hijos, no me metí demasiado en sus planes.

**De todas formas, es como un destino, un apellido muy fuerte...**

En oftalmología somos tres generaciones. Y ahora mi nieto, que se recibirá el año que viene, dice que va a seguir oftalmología.

**¿Alguna vez lo vivió como una carga?**

No, a veces podía sentirme un poco observado; la figura de mi padre era muy importante, pero como yo me tomaba las cosas muy naturalmente no tenía mayores problemas.

**¿Su padre le dijo que tenía sus expectativas satisfechas con su carrera?**

Y... después la gozó en grande porque yo llegué a trabajar veinte años con él. Mi padre no solamente fue mi padre, en todo sentido de la palabra... por ahí yo me emociono... y no es de viejo, siempre me pasó. Bueno, mi padre fue un papá extraordinario, muy serio en apariencia, pero fuimos realmente muy amigos y yo trabajé a la par de él. Era padre, maestro, amigo...



1. El Dr. Malbran da la Jackson Lecture en New York. A su lado, el Dr. Newell, presidente de la Academia Americana. Año 1971. 2. El Dr. Jorge Malbran (der.) operando en la Clínica Devoto, es asistido por el Dr. Enrique Malbran (izq.), en sus primeros años como oftalmólogo. 3. El Dr. Malbran recibiendo la Medalla de Oro en el Instituto Barraquer, antes de dar la Conferencia Barraquer.

**¿Él era director del Lagleyze cuando usted entró como concurrente?**

Sí, fue la primera etapa y lógicamente había cierta expectativa de lo que iba a pasar.

**¿Cómo fue esa experiencia?**

Buena, buena, muy buena. El instituto tenía un empuje muy grande, no digo que ahora no lo tenga, pero había figuras muy importantes que se habían formado alrededor de mi padre. Cremona padre, Manzitti, Manes, Rillo Cabanne, Norbis, Travi y otros. Gente de mucho nivel. Tenía mucho movimiento y mucha vida académica. Estuve desde el 53 hasta el 55 y ya en esa época la situación política del país era muy incómoda. Yo, por lo menos, estaba con bastante rabia. A mi padre lo nombraron jefe del Hospital Italiano antes de la Revolución Libertadora, entonces nos fuimos y ahí se inició otra rama de la escuela de Malbran, conmigo y con Norbis y después se fueron acercando otros. Cuando terminó la Libertadora a mi padre lo reincorporaron en el Lagleyze, pero yo me quedé en el Italiano.

**¿De qué lado estaba esa rabia que menciona?**

Mi bronca venía de los 15 años contra Perón: no lo había aceptado nunca. Yo no entré como docente a la universidad porque había que afiliarse al partido peronista. Pero ahora pienso que me hicieron un bien, sin ninguna intención peyorativa. Porque siempre estuve muy ocupado y finalmente he hecho docencia de posgrado.

**¿Qué descubrió en sus primeros viajes al exterior?**

He ido a distintos lugares del mundo y siempre encontraba un estímulo. Siempre he hecho hincapié en que el que se recibe y empieza una especialidad tiene que estar un tiempo acá y después, si quiere, puede ir a perfeccionarse afuera. Allí aprende y piensa qué puede aplicar en la Argentina. Porque el que se va enseguida a un lugar muy desarrollado, cuando vuelve quiere hacer lo mismo y muchas veces se frustra.

**¿Qué inserción tienen los científicos latinos en el mundo?**

Para mí la cirugía de segmento anterior es fundamentalmente latina en su desarrollo por la gran influencia de Arruga,



Dr. Charles Schepens, Dra Alice Mcpherson y el Dr. Enrique S. Malbran al recibir este último el premio Paul Kayser International Award of Merit in Retina Research, en 1995.

oftalmológica en Estados Unidos y en Europa gracias a la influencia de esta gente.

**Usted fue el primer latino en presentar la Jackson Lecture, ¿cómo recuerda ese momento?**

¡Ah! fue una impresión notabilísima. Estaba dando un ciclo de conferencias en el este de los Estados Unidos en el año 69; tenía 39 años. Cuando iba a hablar en la Academia de Oftalmología de Nueva York me traen una carta del presidente de la Academia Americana, Frank Newell, y leo que había sido elegido para dar la Jackson Lecture en 1971. Yo miraba la carta y la volvía a leer y el presidente de la Academia antedicha –que era el doctor Theodore– me miraba algo absorto y me preguntó qué pasaba. Le di la carta, la leyó y también quedó sorprendido. Fue absolutamente inesperado. He recibido premios, pero los dos

los Barraquer, Castroviejo, que revolucionaron la técnica con sus procedimientos y con la invención de instrumentos que salieron de esas cabezas. Yo he vivido cómo cambió la cirugía

más importantes fueron ése y cuando me nombraron Académico de Medicina. Hasta ese momento todos los académicos

# Huvitz

Le Presenta una Promoción Increíble!

**Comprando estos 4 equipos llévase la Unidad de Refracción GRATIS.**

**CDR-3100 + CLM-3100 + MRK-3100 + CCP-3100**



**USOphthalmic**

Phone: (786) 621-0521 / Fax: (786) 621-1842  
info@usophthalmic.com / www.usophthalmic.com



Autorefractometro con Keratometro MRK-3100



Proyector CCP-3100

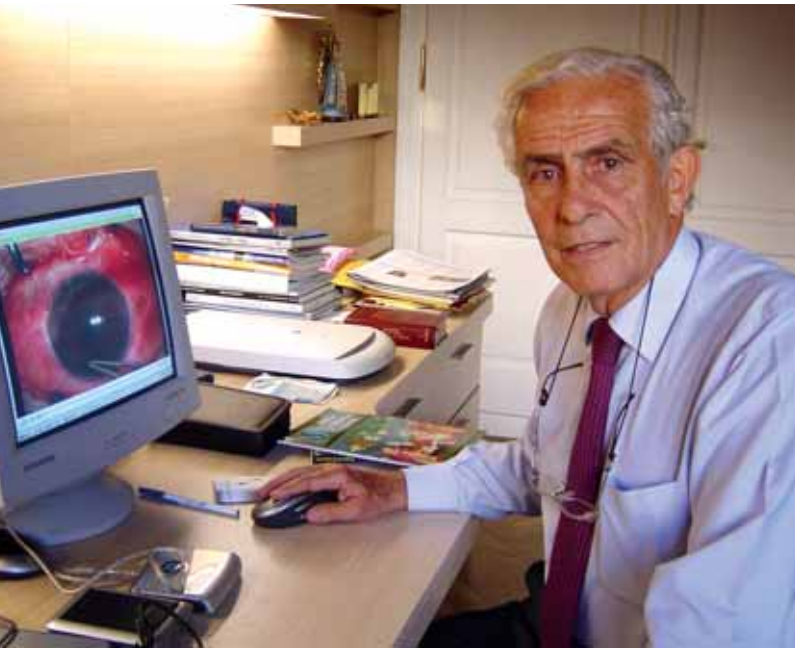


Lensometro Digital CLM-3100



Foroptero Digital CDR-3100

Consulte a su distribuidor local - Oferta válida por 60 días



eran profesores de la facultad. Casi me caigo de espaldas, porque jamás se me había ocurrido.

**¿Se quisieron apropiar de su técnica de fijación de lente intraocular?**

(Piensa) Vamos a ver, las ideas generalmente no son del todo originales. Siempre hay alguien que hizo algo antes. Lo que es cierto es que lo que se había hecho para fijar lentes era muy distinto a lo que desarrollé en su momento y siempre pasa: hay gente que no se informa y no le da el crédito a quien corresponde, a veces por superficialidad, algunas veces podrá ser con mala intención, pero yo espero que haya sido por lo primero.

**¿Lo presentaron como propio en un congreso?**

En el 86 se hizo un congreso de cirugía de catarata en Houston muy divertido porque hablaban dos personas antes que yo y ambos habían visto mi presentación el año anterior en Río de Janeiro. A uno de ellos le había gustado muchísimo y al poquito tiempo me escribió una carta –que conservo– pidiéndome toda la información. Yo le respondí con una carta de lo más explicativa. Los dos publicaron cosas sin nombrarme y en Houston aparecemos en el programa: uno, dos y tres.

**¿Lo conoció a Jorge Luis Borges?**

Lo conocí, sí. Lo operamos con mi padre de desprendimiento de retina en uno de los ojos en el año 56. Borges entonces no estaba totalmente ciego pero sí tenía una miopía patológica bilateral muy elevada, con un ojo ya sin visión. Él pidió que lo viera mi padre, pero como yo hacía desprendimiento de retina intervine activamente y se curó del des-

prendimiento. Yo lo seguí viendo muchos años, la madre me quería mucho. Tengo algunas tarjetas que me mandaba cuando no lo podía acompañar.

**¿Pero cómo llegó por primera vez a su padre?**

Creo que se preocupó cuando le dijeron que el desprendimiento de retina era complicado y que había que operarlo. Ahí quiso que lo viera mi padre.

**¿Antes de conocerlo lo leía?**

Confieso que no, después sí, bueno, era imperioso conocer lo que hacía. Tenía algunas anécdotas muy buenas Borges, con esa ironía tan propia.

**¿Qué recuerda?**

Un día me contó que estaba en la plaza del obelisco y alguien lo tomó del brazo y cruzaron hacia la esquina de Corrientes y Diagonal Norte, donde estaba el Trust Joyero Relojero. Cruzaron y cuando llegaron a la otra vereda el que lo había tomado del brazo le dijo “muchas gracias por haberme acompañado”. El otro era ciego también. Yo no sé si fue un invento de Borges, pero a él le encantaba contar ese tipo de historias.

**¿Le apasiona el cine o toda su producción –incluso en material filmico– se debe solo a cuestiones científicas?**

No, fundamentalmente por razones oftalmológicas. Es que como la cirugía me ha gustado tanto y he desarrollado muchos procedimientos quirúrgicos siempre he querido plasmarlo y no hay como el cine. Sigo creyendo que el cine es superior al video, por eso el cine tradicional se sigue haciendo en celuloide, pero el video es mucho más práctico, y en los últimos años se ha desarrollado muchísimo.

**Usted realizó la primera transmisión en vivo de una microcirugía, ¿cómo fue esa experiencia?**

Se hizo en 1967 durante un curso sobre cirugía del cristalino que lo dictaba fundamentalmente mi padre. Entonces adapté una cámara de televisión a un microscopio con el que hacía el cine. Era en blanco y negro y se transmitía en circuito cerrado dentro de la Clínica Devoto –en la calle Cangallo– y lo seguimos haciendo así hasta que en el 74 hice las primeras transmisiones en color. Luego la transmitíamos por un cable que pasaba por encima de Callao e iba a dar al Hotel Savoy, donde estaba la audiencia. El cable todavía está, yo lo veo siempre que paso por ahí.

**La estirpe de oftalmólogos la inició su padre, ¿su abuelo qué hacía?**

Trabajaba en el campo, tenía estancia. En la familia hubo un médico, un hermano mayor de mi padre. Era ginecólogo, trabajaba en Ayacucho, se murió de una septicemia. Mi padre trabajó con él y luego se radicó en General Villegas donde

ejerció como médico rural entre 1922 y 1929. Después se instaló en Buenos Aires y aquí se inició en la oftalmología. Yo nací en Buenos Aires en 1930, en la calle Tucumán y Rodríguez Peña, a una cuadra de donde vivía el General Uriburu, que estaba casado con una tía de mi madre. Por parte de mi madre soy Madero y mi bisabuelo es el del puerto. La hermana de mi abuelo materno era la esposa de Uriburu. Tengo muchos cuentos políticos, pero no vienen al caso.

### ¿Estaba interesado en la política?

La política me interesó porque siempre me interesó el país. No estoy de acuerdo con esa idea de que hay que irse, creo que en la medida que uno pueda le tiene que poner el hombro al país. En ese sentido no soy nacionalista como este pariente mío [por Uriburu], pero creo que las cosas del país hay que pelearlas siempre.

En su caso, como alguna vez dijo su padre, ¿también en su vida hubo más soles que brumas?

Sí, claro. Fundamentalmente creo que uno debe vivir dando gracias. No hay nadie en el mundo que no tenga sinsabores y dolores, pero yo tengo que vivir dando gracias. Si tuviera que hacer las cosas de nuevo, las haría igual. Así lo digo. Yo las haría igual. **MO**

### Fundación Oftalmológica Argentina

La Fundación Oftalmológica Argentina Jorge Malbran (FOA) fue creada por Enrique Malbran en 1964 después de un año de idearla y proyectarla. "Le tiré la idea a mi padre y él me miró con cara rara: yo tenía 34 años. Así que a la fundación la siento como propia", recuerda Malbran, quien preside el Consejo de administración desde 1972. Desde esa época la FOA se dedica a la investigación y docencia en oftalmología y a campañas de bien público. En 1979 creó el primer banco de ojos privado, dedicado a la promoción de donaciones, conservación y distribución de córneas para transplante. Recibió un premio Konex en Ciencia y Tecnología (1993) y su Curso Anual fue muy prestigioso, el cual, después de un tiempo de interrupción, se reeditará este año.

"Creo que cumplió una función muy importante en estimular la oftalmología y en los programas de ayuda a la comunidad. Creo que no vino a llenar un vacío sino a complementar".

Casa FOA es un área de la fundación que reúne todos los años a diseñadores, arquitectos y paisajistas para recuperar un edificio y exponer luego sus proyectos al público, a beneficio de la FOA. Más información: [www.foafundacion.org.ar](http://www.foafundacion.org.ar)

# La tecnología que usted necesita para un diagnóstico preciso y mejores resultados



Autorrefractómetro portátil  
Autorrefractómetro/ keratómetro portátil  
Autorrefractómetro  
Autorrefractómetro/ keratómetro  
Autorrefractómetro + tonómetro de aire  
Diodo Láser  
Ecómetro  
Excimer laser  
Facoemulsificador  
Keratómetro portátil  
Lensómetros  
Lámpara de hendidura  
Laser only green  
Microkerátomo  
Microperímetro  
Paquímetro  
Proyector de optotipos  
Tonómetro de aire  
Topógrafo corneal  
Topógrafo + autorrefractómetro/keratómetro  
Sistema de refracción  
YAG Laser



Cir-Med S.A.  
Godoy Cruz 2860  
Cap. Fed.

Tel.: (011) 4899-0029  
Fax: (011) 4899- 2844  
e-mail: [dnakano@sion.com](mailto:dnakano@sion.com)  
[www.cir-med.com](http://www.cir-med.com)



“Al leer su currículum no solo uno se asombra de todos los honores y premios que ha recibido a lo largo de su carrera, sino que se sorprende sobre la diversidad y la originalidad de sus trabajos científicos”.

## La humildad de los grandes

Prof. Dr. Gustavo Piantoni

**S**iempre he pensado –y estoy convencido de que la mayoría de los colegas de mi generación coinciden conmigo– que la historia de la oftalmología argentina se divide en dos etapas: antes y después de Jorge Malbran.

Él y muchos de sus discípulos fueron nuestros maestros y referentes. Pero además, y afortunadamente para los oftalmólogos de nuestro país, legó su imagen de docente, investigador, clínico eximio, creador permanente, en la persona de Enrique, quien continuó elevando aún más el prestigio nacional e internacional de su nombre y por ende, el de la especialidad.

De allí nace nuestra admiración y respeto hacia quien ha multiplicado con creces los logros recibidos con trabajo, con imaginación, con entrega permanente, con estudio constante. Sin duda ha cumplimentado estrictamente la evangélica parábola de los denarios.

Al leer su currículum no solo uno se asombra de todos los honores y premios que ha recibido a lo largo de su carrera, sino que se sorprende sobre la diversidad y la originalidad de sus trabajos científicos. Desde “Parálisis del oblicuo superior” en 1954 hasta la actualidad, la retina, la córnea, el cristalino, la neurooftalmología, etc., han sido sus temas publicados en libros y en las mejores revistas oftalmológicas del mundo.

Simultáneamente ha sabido construir con su mujer una espléndida familia y también ha tenido tiempo para disfrutar de los deportes. El tenis, el windsurf, el rugby y el fútbol son sus predilectos. Sobre este último es inexplicable que sea un apasionado simpatizante de un poco conocido club de la ribera porteña, con insignia “azul y oro” y de cuyo nombre no quiero acordarme. Esta personal opinión, estoy seguro, no será compartida por otros oftalmólogos que forman parte de lo que erróneamente se señala como “la mitad más uno”.

En fin, los que tenemos el enorme privilegio de gozar de su amistad siempre hemos visto en él un ejemplo. Un ejemplo por la humanidad y espiritualidad que tiñe todos sus actos, por su generosidad académica, su ética intachable, su capacidad para escuchar, su sentido del humor, su afabilidad, su caballerosidad y por sobre todas las cosas, por su inagotable humildad. La humildad de los grandes.

Gracias, Enrique. **MO**